

Tercer sector indispensable para el movimiento ciudadano en los tiempos del post capitalismo tóxico

Borges, el ciego visionario, escribe que *se necesita una conspiración ética y estética para salvar el mundo*. Buenísimo, pero leámoslo sin tremendismo alguno. Aún en estos tiempos de vulnerabilidad y miedos. Me gustaría poder sustituir *salvar* por *movilizar*. Pero el canon literario no lo permite. Lo de *la conspiración ética y estética* es un enunciado clave, hoy y mañana, especialmente para el tercer sector, profético.

El desarrollo que necesitamos urgentemente del sector de los ciudadanos autoonizados no es posible sin el salto cualitativo que las asociaciones y fundaciones han dado en estos últimos años, diferentemente. Soy testigo directo y agente implicado.

El tercer sector ha avanzado en la gestión desde una infinidad de organizaciones despiertas. Otras, tristemente, continúan ancladas en el llo, contaminado. Ha logrado, con esta gestión, transparencia: rendir cuentas internas y públicas es cada día más habitual. Recuerdo, todavía, la respuesta de una gran asociación barcelonesa cuando en el cuestionario para la primera radiografía del sector, a mitad larga de los noventa, nos contestó que su presupuesto era una cosa privada. ¡Mentalidad de tendero sin futuro! Hoy esto es ya impresentable. La buena gestión casi se ha convertido en Santa Gestión Cotidiana: *contigo estamos y te usamos siempre y amén*.

Ha avanzado en la colaboración. Es estos mismos años, invitamos desde Torre Jussana, la mítica Agencia de Servicios con las Asociaciones de Barcelona que después intereses partidarios desmontaron con una estupidez inaudita, a un directivo de una red de pequeñas organizaciones no lucrativas inglesas para el trabajo social en las que también estaban algunos centros de barrio de la administración pública. La cara de muchos asistentes era de pasmo: *¡colaboración sí, confusión no!* Hoy la colaboración entre las organizaciones no lucrativas y las administraciones públicas es un hecho. Algo estancado. Aquí se necesita más atrevimiento: no debe darnos miedo el mestizaje. Con el sector empresarial hay un feeling que debe ir a mucho más. Y entre las organizaciones no lucrativas, mi parecer, es que la colaboración es más formal que real. Es el gran punto negro del sector a resolver en breve. Con el sector de los ciudadanos los avances son notorios. Volveré a estos dos últimos.

Se ha avanzado, también, en el saber hacer las cosas bien: en la calidad y la atraktividad de los servicios. Aquí, mi opinión, es que todavía faltan dosis exageradas de innovación para la diferenciación, para el entusiasmo y para afrontar viejas y nuevas necesidades ciudadanas con más eficacia y valoración ciudadana.

Organización no lucrativa = valor indispensable para el estilo de vida.

Todo bien, que dicen los argentinos. Y, no obstante, queda una dimensión fundamental para abordar no esporádicamente: institucionalmente, continuamente. Es la de Borges, el clarividente: *conspiración*. El abigarrado y confuso sector no lucrativo anti franquista en España y en dictaduras varias y terribles en latinoamérica, de esto sabía. Pero eran otros tiempos. La conspiración, actualmente, la han reinventado los alegres muchachos de Seattle, se ha consolidado en Porto Alegre, sigue en el nebuloso conglomerado de la antiglobalización con sus explosiones itinerantes y tuvo un momento cumbre en nuestro país al inundar los ciudadanos las calles contra la guerra de Irack, por ejemplo. Y otros. Recuerdo, en subrayado, el primer cacerolazo en Barcelona contra la maldita guerra. Estaba cenando. Y oía ruidos en la calle. Recién llegaba de Latinoamérica. Salí al balcón. Y lloré: *¡ésta es mi ciudad!* Familias en las ventanas, muchachos, ejecutivos. Momentos de energía para la vida.

Nos interesa lo que hay detrás, el común denominador: la movilización de los ciudadanos para un mundo mejor. Mi apuesta: *el motor de esta movilización incesante, dialogante, abierta, radicalmente democrática, no es otra que la del tercer sector*. Más: es lo que actualmente ya lo define y debe significarlo como referencial con rotundidad: *el sector nos facilita ética cívica, ideas y empuje para las ciudades y el mundo que queremos los ciudadanos desde la constelación de las organizaciones no lucrativas de proximidad*. Este es el asunto.

Aquí también hemos avanzado. Las óptimas organizaciones no lucrativas, felizmente, ya no hacen cosas. Ni tan sólo facilitan servicios importantes. Se definen, lo hacen todo, se presentan a los ciudadanos y a las organizaciones administrativas, empresariales y las otras no lucrativas, desde un valor clave, ético, indispensable, fulgurante, para los ciudadanos y el mundo de hoy: son, pues, organizaciones no lucrativas de valor para el mundo mejor, empezando por el mundo próximo, del entorno. Es un avance. A pesar de que todavía son pocas las que tal hacen: demasiadas

apuestan por un conjunto de valores heroicos que lo único que consiguen es crear una neblina a su entorno. En el fondo, más que un valor básico para la vida mejor, trabajan a través de unas buenas voluntades. Insuficiente. La mayoría, demasiado sólo bonitas: salsa de virtudes en la que se diluye el valor clave que hace de la organización no lucrativa referencia de sentido para el estilo de vida de los ciudadanos.

Un ejemplo. *Manos Unidas*, ¿para qué nos sirve?, ¿qué aporta? Un anuncio de la organización aparecido en *El País* semanal, señala su composición: *ONGD católica de voluntarios*. Bien. Pero lo clave viene después, por suerte en letra grande y mayúsculas en negrita: *el futuro del mundo es compromiso de todos*. Ahí está: el compromiso de todos creará futuro. Porque tal logra, *Manos Unidas es mi organización: me comprometo con ella para el mundo mejor, claro. Me moviliza. A mí, a muchos: ¡metemos nuestras entrelazadas manos en el mundo!*

Es indispensable que en un par de años –no más, por favor- todas las organizaciones no lucrativas definan su valor: su apuesta por los ciudadanos. Desde la pluralidad y la personalidad de cada organización no lucrativa. Los servicios entonces son los instrumentos indispensables para transformar este valor cívico, de humanidad espléndida, esperanzada, en vida cotidiana. Los ciudadanos, encantados.

Tercer sector = movilización con la ciudadanía para el mundo mejor.

Trabajemos así. Pero no es suficiente. El tercer sector, las organizaciones no lucrativas, han de asumir que *la movilización con la ciudadanía para un mundo mejor* es el valor actual, fuerte, cívico, indispensable e imprescindible, que define más y mejor al sector como presencia, gestión, acción y organización de la sociedad. En definitiva, las organizaciones no lucrativas han de bajar a la arena de lo real y lo cotidiano, como sector. De una manera constante y contundente.

Aquí debe haber un cambio radical. En nuestras ciudades y nuestro mundo, las voces que se oyen son, básicamente, de dos tipos. La de los partidos políticos que están perdiendo la poca credibilidad que les queda y se van transformando en máquinas para el asalto del poder en las instituciones democráticas, con demasiados líderes de tono chapucero que se hinchan el pecho para insultar a los otros partidos y silban ante los problemas y los retos urgentes y siempre aplazados de los ciudadanos. Existen

pocas excepciones. En ellas confiamos. Y los media, especialmente la tele, que se ha convertido en el altavoz para la promoción de famosos impresentables, con vidas de susto, como grandes referentes ciudadanos. Ni un minuto más. Basta ya.

Los ciudadanos lo tienen claro. En Italia –tan parientes- el 89.90% de los ciudadanos confía en las instituciones del tercer sector frente a un sólo ínfimo 13.60% que todavía confía en los partidos. Y, preocupante, sólo un 28.70% en la administración pública. No sólo da qué pensar: es hora de actuar. Con innovación y riesgo. Son hechos, no opiniones. Que los partidos arreglen sus cosas. No los veo por la labor. Y doña administración que se quite el polvo de la neoburocracia. Las organizaciones no lucrativas saben bien lo que los ciudadanos opinan y esperan del sector.

En la arena pública necesitamos oír otras voces: las del sector y sus líderes. No constantemente a la manera de los tertulianos de los media y los líderes de los grandes partidos o los ministros del disimulo. Nos urgen para las cuestiones indispensables para la ciudadanía y el mundo mejor. Opiniones con matiz, con humildad certera, muy próximas, desde los hechos y desde los retos. Para la movilización de las conciencias, las voluntades, las opciones y los cambios. Voces sensatas. Con liderazgo ciudadano. Lo necesitamos con urgencia e innovación: una voz de sector, institucional, fiable, creíble, de confianza. Nítida. Éste es el gran reto para los próximos años.

Para la voz institucional pública del tercer sector

A manera de sugerencia para avanzar hacia esta dirección, mientras cada organización no lucrativa logra mejoras significativas, indispensables para el trayecto

1. Ganemos y mantengamos la confianza de los ciudadanos en el abismo abierto entre ellos y el mundo de los grandes partidos. El sector debe perderle el miedo a estar presente en la política. No más confusión entre partidos y política. La política nos afecta a todos: ¡la gestión de las cosas comunes! Algunos políticos aseguran que el sector no debe meterse, que ellos ya representan a los ciudadanos. Ya no: demasiado tarde. En la gran brecha de la desconfianza, el sector debe estar con comprensión, con voz propia y valoración alta, más allá de las trifulcas partidarias. Su voz debe levantarse como el oboe en el concierto de Mozart: en el guirigay armónico de los instrumentos se levanta su melodía sensual, llena, reconfortante, que te levanta, te habla. El sector debe estar en el

pentagrama de las voces que proponen, que influyen. Con brío. El sector, por definición, es político.

2. Movimiento ciudadano es pedagogía para una democracia republicana abierta y con todos. Las organizaciones no lucrativas deben remar: facilitar servicios que resuelvan necesidades ciudadanas claves. Y hacerlo, esto, en cooperación con otras asociaciones, el sector administrativo y el empresarial. Vale. Pero, además, como tercer sector, las organizaciones no lucrativas hacen pedagogía activa, incesante, para movilizar a los demasiado cómodos y sólo consumistas pasivos ciudadanos, hacia retos de una democracia más compartida, corresponsable, directa, más facilitadora de un estilo de vida otro, mejor, imprescindible. Las organizaciones no lucrativas, como sector, no son para ello un grupo de presión: están en la proa del barco para el mundo mejor, señalando, proponiendo, avanzando. Con olas de ciudadanos en constante movimiento para la *república*: para las cosas de todos y con todos.

3. Hacia el cuarto poder ciudadano. El clásico triángulo de legislativo, ejecutivo y judicial, se ha quedado pequeño para el complejo mundo actual. Así como los sindicatos representaron la fuerza emergente en la era industrial, en la era de la globalización la fuerza emprendedora son las organizaciones no lucrativas como tercer sector. Por la calidad en la discusión: aportan células de sentido frescas, un pensamiento desde lo real, ciudadano, experiencias consolidadas de bienestar... El tercer sector -lo ha demostrado en medio ambiente, temas de género, cooperación internacional...- aporta una voz de voces ética: un estilo de vida simplemente ciudadano, alejado de los intereses de poder y financieros o mediáticos. Aporta sensatez humana. Esta cuarta voz, este cuarto poder, no puede quedarse en lo informal, en la voz esporádica de los grandes encuentros internacionales, en el asesoramiento, en la aparición fugaz en los medios, en la consulta. Debe institucionalizarse. Y así será.

4. Por un Parlamento del Tercer Sector Ciudadano. Ésta es, creo, la propuesta, la sugerencia clave. Las organizaciones no lucrativas que se han organizado a través de federaciones, de consejos a nivel sectorial, ciudadano, autonómico, deben construir una red de redes que en cada autonomía se institucionalice como Parlamento. Y, del conjunto de ellos, se forme el estatal. ¿Locura? En la historia han existido de mayores. Y se han convertido en

realidad, en institución para la vida mejor. Para avanzar, las organizaciones no lucrativas deben asumir más y mejor su faz pública, estructurarse en red de redes y, cada una, optar por ser una organización no lucrativa imprescindible para los ciudadanos. El Parlamento es la voz institucional, dialogante. Primero con los ciudadanos: el tercer sector es ciudadanía pluralmente organizada. Después, con las instituciones del triángulo. Y todas las de la sociedad. ¿Cómo funcionará? Jamás como un Parlamento legislativo. El modelo, por ejemplo, del Parlamento de las Religiones es especialmente sugerente. Pero, insisto, cualquier apuesta debe ser institucional. Que no es lo mismo que oficial.

5. La importancia del cara a cara. Es verdad que en las movilizaciones desde el tercer sector, últimas, internet ha sido capital. Y continuará siéndolo como medio de información. Pero el tercer sector debe potenciar, ya ahora y como Parlamento después, un pequeño equipo de líderes que estén presentes, directamente, en el acontecer económico, social y cultural de nuestras ciudades, comunidades autonómicas y país. El nivel país es especialmente bueno. Porque es donde se debaten las cuestiones que, después, están en los medios de comunicación. Dar la cara, poner la cara... son expresiones que el lenguaje popular ha acuñado como imprescindibles para el diálogo, la resolución de conflictos, el pacto... Sólo las personas convencen a personas. Y las implican.

6. Alianza con los medios de comunicación. Los grandes medios de comunicación son un negocio al servicio de los intereses de las grandes corporaciones. Es así, simplemente. Pero necesitan hablar de lo que les importa, de lo que les preocupa, a los ciudadanos, de la salud del mundo. ¡Les va las ventas! El tercer sector debe, aquí – como está haciendo con la empresa-, establecer con ellos una alianza. Sin miedos. Las noticias, recordémoslo, hoy no sólo ocurren: se fabrican. En este tema el sector está en pañales.

7. Prioricemos dianas heroicas. Una de las peculiaridades del sector de las organizaciones no lucrativas es su diversidad pluralísima. Así cuando esta diversidad está más o menos segmentada por temas o por servicios, en el sector siempre hay muchas urgencias. Porque el mundo, las ciudades, las vidas, no van como los ciudadanos quieren. Algunas, de escándalo: las enormes desigualdades, la trasgresión de derechos humanos... El sector debe aprender a priorizar: quien lo comunica todo y continuamente, no comunica nada, nunca. Terrible ley, cierta. Los

ciudadanos prestan poca atención a todo. Quieren, pues, mensajes claros y repetidos, priorizados. Entonces, asienten, comprenden y se ponen en movimiento. No gusta, esto, al sector. Seguro. Pero la vida en el occidente veloz es así.

8. Se acabó lo bueno: en adelante hay que trabajar duro. La frase es de uno de los economistas del Deutsche Bank. Sugiere, además, que en el sector público se necesita reconversión. Estoy de acuerdo. En el tercer sector, diferentemente, el desarrollo ha sido fuerte en esta última década. Se ha trabajado, globalmente, bien: ¡buenos tiempos! Pero la continuidad ya no es suficiente. Los ciudadanos, especialmente, esperan de las organizaciones no lucrativas un salto, una apuesta de innovación para una más contundente presencia en el liderazgo de la política –del estilo de vida- del mundo. No los defraudemos: un 89% está pendiente del sector. En Italia, nuestra hermana gemela. ¿Aquí? Siempre nos faltan datos. Pero seguro que son una creciente y esperanzada multitud.

Toni Puig
tpuigp@hotmail.com